

CEBREIRO, O

La parroquia de Santa María de O Cebreiro se sitúa en la parte más occidental del ayuntamiento de Pedrafita en un paraje montañoso con alturas que superan los mil metros incluido en el Lugar de Importancia Comunitaria de Ancares-Courel.

Desde Lugo debemos recorrer unos 60 km por la autopista A-6 hasta la salida 432 que nos llevará a Pedrafita do Cebreiro, la capital municipal. Allí tomamos la carretera que va a Samos y a unos 4 km llegaremos a la pintoresca aldea de O Cebreiro, todavía hoy formada por un apiñado conjunto de pallozas, antiguas viviendas de tradición prerromana, que fueron habitadas por los lugareños hasta 1962, año en el que todo el conjunto fue declarado Conjunto Monumental Histórico-Artístico Paisajístico y Pintoresco y se rehabilitaron como museo etnográfico y hospedería para los peregrinos.

O Cebreiro nace como un lugar íntimamente ligado a la peregrinación a Santiago y con el fin de dar refugio a los peregrinos en el último gran puerto de montaña antes de Compostela y una de las etapas más duras que debían de sufrir los caminantes.

No se puede precisar el momento de la fundación del monasterio y del hospital que atendía a los peregrinos pero todo apunta a que debió de producirse entre los siglos IX y X, inmediatamente después del descubrimiento de los restos de Santiago en Compostela y el comienzo de las peregrinaciones. De hecho, Gregorio de Argáiz propone una fecha anterior a 883, año en el que se nombra al monasterio de O Cebreiro como uno de los restaurados por el obispo Sisnando I de Iria en un privilegio otorgado por el rey Alfonso III a dicho prelado.

Alfonso VI en el año 1072 lo pone en manos de los monjes de la abadía de Saint Géraud d'Aurillac, después anexionada a Cluny, para que los monjes atendiesen el hospital y a los peregrinos, sobre todo franceses, que se dirigían a la tumba del apóstol. Con el fin de asegurar unas rentas que permitiesen el sostenimiento de la institución y la atención a los caminantes, Alfonso VI amplió el giro de posesiones alrededor del monasterio. Estas donaciones y privilegios fueron confirmadas tanto por Alfonso VII como por Fernando II quien, además, puso al monasterio bajo la protección real.

En 1486 los Reyes Católicos, camino de Compostela, se detienen en el monasterio y lo desligan definitivamente de Aurillac, convirtiéndolo en un priorato de San Benito el Real de Valladolid, congregación de la que dependerá hasta la ley desamortizadora que, en el año 1854, supuso su supresión y conversión en una feligresía más de la diócesis de Lugo.

El santuario de O Cebreiro alcanzó gran fama internacional debido sobre todo al relato del milagro eucarístico acontecido en él hacia 1300 y difundido por los historiadores de época moderna como el padre Yepes o Ambrosio de Morales y por los relatos de los propios peregrinos. En un día de fuerte temporal de nieve solo un vecino se acercó a la misa que era celebrada por un monje incrédulo que se quedó asombrado de que el paisano hubiese atravesado la tempestad solo para ver un poco de pan y de vino. Inmediatamente la hostia se convirtió en carne y el vino en sangre como prueba milagrosa para el sacerdote. La carne y la sangre del milagro se conservaron durante años en el cáliz y la patena que se habían utilizado en aquella celebración hasta el año 1486 cuando los Reyes Católicos, en su visita al santuario, regalan un relicario de plata, con dos fanales interiores en el que todavía hoy se guardan.

Santuario de Santa María la Real

LA IGLESIA se alza en la parte más elevada de la aldea, al final de una calle que nos lleva hasta su pórtico occidental, y al lado de la hospedería del siglo XVII que sustituyó al hospital medieval y que todavía hoy utilizan los peregrinos.

Todo el conjunto se hallaba prácticamente abandonado desde el año 1854, cuando la iglesia pasó a ser una parroquia más del arciprestazgo, hasta el año 1962, cuando se inicia un proceso de restauración no solo de la iglesia sino también de

todo el antiguo poblado de O Cebreiro. Todo ello fue posible gracias a los esfuerzos del incansable Elías Valiña Sampedro, entonces rector de la parroquia, que en ese año consigue de la Dirección General de Arquitectura la subvención necesaria para acometer las obras, que serán dirigidas por el arquitecto Francisco Pons-Sorolla. El estado lamentable en el que se encontraba el templo, cuya torre corría incluso el riesgo de desplomarse, fue solucionado mediante la consolidación general de toda la fábrica. En el interior, se asiste a un proceso de depuración estilística desencalando muros, abriendo los vanos antiguos y eliminando los retablos barrocos que todavía se conservaban en los ábsides.

La iglesia es una construcción prerrománica con una planta muy irregular de tres naves y tres ábsides rectangulares que resulta de la interpretación por parte de un taller local, sin muchos recursos, de las experiencias de la arquitectura asturiana. Las naves están separadas por medio de tres grandes arcos de medio punto en cada lado que, aunque muy retocados, responden también a una tipología de raíz asturiana que se puede observar también en San Pedro de Ansemil (Pontevedra) o Santiago de Mens (A Coruña).

La instalación de los monjes de Aurillac en el monasterio a finales del siglo XI debió de suponer una renovación del templo que habría pasado de una simple adaptación que no alteró en gran medida la sencilla estructura original del templo, pero que introdujo elementos que nos hablan de un lenguaje artístico ya románico, aunque sin grandes pretensiones, y realizado también por artífices locales. Se amplió la capilla mayor prolongando su extensión hacia el este, de nuevo, con un cierre recto en el que se abren cuatro sencillas saeteras abocinadas hacia el interior y realizadas en cantería. Debió de ser también en ese momento cuando se cubrieron los tres

ábsides con sendas bóvedas de cañón sobre sencillas impostas achaflanadas y con arcos fajones de perfil rectangular que descansan sobre pilastras en los muros laterales. No sería descartable del todo que esta reforma hubiese incluido la realización de una especie de nuevo macizo occidental adosado al primitivo frontis altomedieval que no es otro que el actual conjunto que forman el baptisterio, a donde se trasladó la primitiva pila bautismal, el pórtico abovedado central y la torre. Esta, originalmente, debió de contar también con un acceso en el cuerpo bajo tal y como demuestra el gran arco que todavía existe en su muro sur, hoy tapiado, y la estancia que cobija en el interior del mismo cuerpo bajo. Esta solución de torre pórtico que sirve de acceso a la iglesia en el hastial occidental se repite en otras iglesias próximas, como Hospital da Condesa o Santo Estevo de Liñares todas ellas medievales y dependientes del antiguo monasterio de O Cebreiro.

Una de las joyas románicas que ha conservado el santuario de O Cebreiro a través de los siglos es una talla de madera policromada de considerables dimensiones (105 cm) que representa a la Virgen sedente con el Niño. Como titular de la iglesia, la imagen fue siempre venerada y fue la protagonista de una concurrida romería local que todavía tiene lugar a principios del mes de septiembre, sobre todo porque la tradición popular la relaciona con el milagro eucarístico acontecido en el templo. Según esta tradición, que todavía hoy cuentan los vecinos del pueblo, la imagen, que entonces presidía el altar mayor, habría inclinado la cabeza hacia adelante en señal de respeto y adoración en el momento en el que se produjo el milagro. Se explica así, de un modo legendario, un rasgo de estilo que el artista le dio a la imagen seguramente porque debía de estar concebida para estar situada en una posición elevada y con el que lograba así el contacto visual con el fiel.



Vista general

Fruto de esta devoción local, la imagen sufrió un proceso de adaptación y actualización en época moderna que la cubrió de vestiduras y postizos para adaptar su arcaico aspecto a las necesidades de la religiosidad de aquel momento. De esta forma, la talla presidió el retablo neoclásico que cubría el muro oriental del presbiterio hasta el año 1962 en el que fue eliminado durante las obras de restauración de la iglesia. Ya en el año 1922 había sido llevada a Lugo para ser restaurada de los desperfectos que había sufrido en un incendio que se declaró en la iglesia el año anterior. La intervención no debió de pasar de un simple lavado de cara sin modificaciones esenciales ya que se vuelve a vestir la imagen con túnica y manto nuevos y se vuelve a situar el niño sobre su brazo izquierdo. Más agresiva, en cambio, fue la restauración realizada en el año 1971 por el escultor compostelano Alfonso Sanmartín en la que, claramente, existió una voluntad de devolver la talla a su supuesta forma original. Una restauración "en estilo" en la que no se dudó en sustituir la cara del Niño y parte de la Virgen y otras zonas dañadas o desaparecidas de la talla por otras nuevas que tuviesen un aspecto más románico.

Originalmente debió de tratarse de una imagen de la Virgen perteneciente al tipo iconográfico más antiguo denominado *sedes sapientiae* en el que el Niño se sienta en el regazo de su madre sin más relación entre ambas figuras. La Virgen, de canon alargado y estilizado, se sienta sobre un trono sin respaldo, hueco y con dos estrechos arcos en los laterales. Su posición es totalmente frontal con los dos brazos flexionados junto al torso, el derecho ligeramente más levantado ya que debió de sostener originalmente un fruto que ofrecía al Niño. Viste con túnica y manto que cubren la figura pero que dejan intuir algo de la anatomía subyacente al ceñirse en zonas como las piernas y produciendo elaborados plegados que intentan buscar la variación cayendo con formas tendentes al naturalismo. Sobre la cabeza, un velo corto deja ver parte del pelo antes de caer sobre los hombros y la espalda. El Niño, por su parte, es también una figura totalmente frontal que bendice con la mano derecha y que hoy sostiene con la izquierda una fruta que debió de sustituir a un antiguo orbe en alguna de las restauraciones que tuvo el conjunto. Viste túnica y manto sobre uno de sus hombros y que forma pliegues más aplanados y de caídas convencionales pero que continúan la tendencia a ceñir la anatomía que veíamos en la Virgen.

El fuerte hieratismo que presentan ambas figuras, el tipo iconográfico de Virgen *kiritotissa* y el tipo de plegados permiten situar su realización a mediados del siglo XII en relación con los próximos talleres leoneses de escultura exenta. De hecho, resultan muy sugerentes las similitudes de esta pieza con la Virgen en Majestad, antigua titular de la Catedral de Astorga con la que comparte, además de un mismo canon alargado y tamaño similar (118 cm), el mismo tipo iconográfico, la posición de los brazos de las dos figuras, el tipo de rostro con la boca pequeña y fina y el mentón retraído e incluso la inclinación hacia delante de la cabeza que, en el caso de O Cebreiro, la tradición relacionó posteriormente con el Santo



Virgen con el Niño

Cáliz y patena del Santo Milagro





Interior

Milagro. No solo la proximidad geográfica sino también el hecho de que tanto O Cebreiro como Astorga sean dos hitos importantes dentro del Camino Francés, en cuyo seno son sobradamente conocidos los intercambios artísticos, hacen todavía más probable esta relación entre ambas obras.

En el ábside derecho de la iglesia se encuentra hoy situado el llamado altar del Santo Milagro donde se custodian dentro de una vitrina de seguridad el relicario regalado por los Reyes Católicos para guardar los restos de carne y sangre del milagro eucarístico y el cáliz y la patena en los que, según de la tradición, se habría materializado el prodigio.

El cáliz, realizado en plata dorada, está formado por una copa semiesférica y un pie abocinado, ambos unidos por un grueso nudo esférico. La copa lleva, en la boca, una inscripción nielada cuyos toscos caracteres están enmarcados por dos líneas, también nieladas:

HOC SACRATVR QVO CVNCTIS VITA PARABATVR

Su mensaje "En este se consagra lo que a todos da la vida" tiene un claro contenido doctrinal y pedagógico evidentemente destinado a un tipo de auditorio religioso y letrado y decorosamente adecuado al objeto sagrado en la que se sitúa. Bajo ella una sencilla decoración incisa con unos extraños motivos bastante abstractos que parecen evocar hojas y en los que se ha reservado el color original de la plata creando un sencillo aunque decorativo contraste cromático. Más compleja es la decoración del nudo en el que se labraron cuatro arcos de medio punto sobre columnas en el interior de los cuales aparecen otras tantas palmetas de hojas animadas por líneas incisas. Un sencillo anillo da paso al pie en el que se vuelve a repetir la decoración de la copa aunque esta vez con las formas más estilizadas y en posición invertida. En la parte baja encontramos otra inscripción, en esta ocasión con la dedicación del cáliz a Cristo y a Santa María:

IN NOMINE NOSTRI IHESU CHISTI ET BEATE MARIE VIRGINE

Es decir: En nombre de nuestro Señor Jesucristo y la Santa Virgen María. Su factura es más elaborada que la de la copa con elegantes letras de escritura carolina que forman palabras en las que se ha prescindido de las abreviaturas y que se encuentran enmarcadas por una doble línea nielada.

La patena es de forma circular y realizada también en plata dorada. Su diámetro (9 cm) idéntico al del cáliz nos indica que fue realizada juntamente con él. En su interior encontramos seis lóbulos cóncavos en el centro de los cuales se reconoce con dificultad una *dextera Domini* incisa que bendice en la forma griega, un tema iconográfico, por otro lado, bastante habitual en este tipo de objetos litúrgicos.

Ambos objetos han sido datados en la segunda mitad del siglo XII en vista de su decoración y tipologías típicamente románicas para los que encontramos un importante parangón en el llamado cáliz de San Rosendo que hoy guarda el museo de la Catedral de Ourense y cuya factura ha sido situada también en pleno siglo XII.

Por último, apuntar que este cáliz y la tradición que lleva consigo han traspasado los límites locales de la pequeña aldea de O Cebreiro para convertirse en símbolo de Galicia ya que fue utilizado por Luis Prego Carregal como motivo central del actual escudo de Galicia diseñado en 1948.

En un sencillo habitáculo añadido en la parte izquierda del antiguo frontis altomedieval de la iglesia y donde aún hoy puede verse una ventana de la antigua fachada, se encuentra el baptisterio. Allí se situó una gran pila bautismal circular de metro y medio de diámetro y tallada en un gran bloque granítico. Tiene forma troncocónica y está apoyada directamente sobre el suelo. Esto, unido a su gran tamaño, la hacen perfecta para la administración bautismo por inmersión, la forma más antigua del ritual, y que es otro de los rasgos que permiten situar la pieza en el siglo X o como mucho en las primeras décadas de la undécima centuria.

Texto y fotos: VNF

Bibliografía

- CASTRO FERNÁNDEZ, M^a. B., 2007, pp. 77-96; CASTRO FERNÁNDEZ, M^a. B., 2010, pp. 283-288; CELEIRO, L., 2007, pp. 33-40; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972 (1987), pp. 117-118; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, III, pp. 12-19; GUIDIOL RICART, J. y COOK, W. W. S., 1980, VI, pp. 331-334; LARRIBA LEIRA, M., 1990, p. 217; LOSADA DÍAZ, A. y SEIJAS VÁZQUEZ, E., 1982, pp. 20-27; MÉNDEZ, I., 2010, V, pp. 20-30; NUÑEZ RODRÍGUEZ, M., 1978, pp. 197-201; RÁBADE PAREDES, X., 1974, VI, pp. 60-64; RÍO BARJA, F. J., 2009, VII, p. 215; RÍO BARJA, F. J., 2009, XVIII, pp. 318-324; RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, M., 2006, XVI, pp. 75-80; SÁ BRAVO, H. de, 1988, pp. 19-25; VALIÑA SAMPEDRO, E., 1964, IX, pp. 695-703; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, II, pp. 128-132; VALIÑA SAMPEDRO, E., 1990, 133-175; VALIÑA SAMPEDRO, E., 1992, pp. 119-120 y 211-213; VÁZQUEZ DE PARGA, L. *et alii*, 1998, I, p. 292 y II, pp. 313-320; YARZA LUACES, J., 2001, pp. 197-198; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995a, X, pp. 96-99 y 489; YZQUIERDO PERRÍN, R., 2003, pp. 155-160.